

Los primeros 250 debatarras contra el Alzheimer

La primera fase de la investigación del programa pionero de Cita Alzheimer se mueve ya con los primeros voluntarios de más de 60 años

ANA VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. Son palabras del neurólogo Pablo Martínez Lage: «Mientras esperamos a se efirmen los milagros contra el Alzheimer que aún no existe nos tenemos que mover como comunidad, no podemos estar impasibles». El proyecto Cita Alzheimer Deba 2020 se puso en marcha de forma oficial el 21 de septiembre del año pasado con una charla en la casa de cultura del municipio para todos aquellos mayores de 60 años que quisieran participar en el ensayo clínico y social que iba a desarrollarse. Desde el mes de junio, cuando se eligió Deba por el experto, el ambiente había empezado a caldearse.

El número ideal para todo este universo de personas analizadas se fijó en unas mil de las 1.500 mayores de 60 años que viven en la localidad costera. Se buscaban, y se buscan, personas dispuestas a colaborar para que la ciencia pueda encontrar fórmulas que mejoren la calidad de vida de quienes padecen la enfermedad y encontrar métodos de detección precoz que permitan retardar las peores consecuencias de este mal.

Este mes de enero han comenzado a activarse de forma intensa las llamadas a los vecinos para pedirles que colaboren, llamadas que se prolongarán hasta marzo, siempre con el objetivo de conseguir la máxima colaboración posible de los debatarras implicados.

En estos momentos, 250 personas han participado ya en lo que se llama primera fase del estudio, el

Aperribay encabezó la presentación del proyecto en junio. ■ **M. FRAL**

test de memoria, sencillo e inocuo, al que se añade una simple descripción de la persona, su tensión, su medicación, sus hábitos de vida o las posibles dolencias que tenga.

Son los primeros participantes en la iniciativa de Cita Alzheimer, aunque se pretende que sean muchos más, ahí queda ese objetivo de los mil, engrosen el listado de los voluntarios que van a servir para saber qué incidencia tienen la diabetes o el colesterol a la hora de contraer el mal o cuántas personas podrían desarrollar la enfermedad en una comunidad de las características de Deba.

Estos 250 primeros voluntarios no solo tienen el valor de empezar a ofrecer datos a los expertos con sus test, si no también de compartir con sus vecinos la experiencia, de decirles que ese test que se realiza en el Hogar del Jubilado no tiene ningún tipo de complicación, que es sencillo y que apenas dura media hora. «Van a ser los principales difusores de la iniciativa», dicen desde Cita Alzheimer.

Las tres fases

A todos aquellos mayores de 60 años que decidan participar e involucrar-

se en el proyecto se les realiza esta primera prueba para analizar lo que se denomina como porcentaje de prevalencia. «¡Ni una aguja!», se advierte y se repite a los más reacios a cualquier cosa a la que se llame ensayo clínico.

La prueba, se repite desde Cita Alzheimer, consiste en una entrevista personal, una consulta para reunir información básica como la edad, el peso, la tensión y dos test vinculados con la memoria. Es un ensayo de los que se denominan cegados, es decir, los voluntarios que los realizan no tienen que conocer los resultados de los exámenes para no poder inclinar la balanza a su favor si los realizan de nuevo.

Llega la segunda fase que se iniciará después de Semana Santa. En una nueva etapa se vuelve a llamar a quienes han mostrado algún indicio, pero también a quienes no padecen la mínima alteración ajena a la propia edad, ya que es una elección aleatoria. «La llamada no quiere decir que la persona tenga síntomas, sino que se trata de comparar rasgos negativos con positivos».

Los voluntarios del ensayo, advierte el médico epidemiólogo, Jor-

ge Taboada y confirma Cita Alzheimer, se puede dejar en cualquier momento y también es posible conocer los resultados obtenidos si así se desea. La tercera fase es más restrictiva, y ya se realiza la resonancia magnética y la punción lumbar, decisivas para el diagnóstico certero. Incluso para personas asintomáticas que así lo deseen o aquellas a las que se haya detectado un inicio muy leve de esta enfermedad.

Un largo camino

El arranque oficial tuvo lugar la víspera del día del Alzheimer, el 21 de septiembre, pero el proyecto había echado a andar mucho antes y detrás quedaba mucho trabajo realizado desde la Fundación Cita Alzheimer.

Para empezar con las pruebas que se practican desde hace tres años a los quinientos voluntarios del ensayo clínico. Gracias a sus datos, el radiólogo Jorge Villanúa, colaborador de Cita, ha conseguido descubrir la importancia de la evolución de la forma de la corteza cerebral a la hora de determinar la evolución del Alzheimer.

O con la implicación de los chicos del Lizeo de Santo Tomás de Donostia, que participan en un programa en el que conocen de primera mano cómo es la enfermedad, con contacto directo con los pacientes incluido, para después dar a conocer la experiencia a chavales de todo Gipuzkoa.

Esto no era nuevo, pero si la decisión de fijarse en una población como referencia, un lugar idóneo por el número de habitantes de más de 65 años, algo más de mil. Fue elegido Deba, un municipio en el que sería posible además, implicar a toda la población para, a falta de vacuna, conseguir paliar lo más posible el estigma social que supone esta enfermedad.

A partir del mes de junio se reclutó a voluntarios del pro-

pio pueblo encargados de la sensibilización de sus convecinos y de la implicación del Ayuntamiento y de toda la red de atención primaria de la comarca, así como al hospital de Mendaro con Taboada a la cabeza.

El propio párroco se implicó en aquella primera reunión que tuvo lugar en una iglesia abarrotada en la que se escucharon testimonios científicos y humanos sobre la enfermedad y sobre la implicación de todos los que la rodean. El presidente de la Real Sociedad, Jokin Aperribay, recordó el caso de su madre enferma, situación que en el pueblo se conoce bien.

Desde ese momento, Deba ha sido consciente del papel que juega en la investigación de Cita Alzheimer. La experiencia, se asegura, podría ser extrapolable a otras localidades, de forma que se analizaría la incidencia de la enfermedad en cada lugar.



«Animo a todo el mundo a hacerse la prueba»

Lourdes Oiarzabal dudó antes de participar en el programa, pero ahora quiere convencer a sus vecinos de que «no pasa nada»

A. VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. Es vecina de Deba y hace meses que empezó a oír hablar del proyecto de Cita Alzheimer que iba a desarrollarse en la localidad. Lo primero que sintió Lourdes Oiarzabal fue miedo y nervios. «No quería ir porque, por mi forma de ser, temía que, en cuanto viera algún gesto en la persona que me hiciera el

test, sería para mí como una confirmación de que padecía esta horrible enfermedad. Y a partir de ahí podía hacerme la vida imposible a mí misma y a quienes me rodean».

Le explicaron que no era así, que solo debía someterse a un test de apenas 30 minutos y pese a sus nervios, «la tensión me subió muchísimo de lo alterada que esta-

bas», entró en el Hogar del Jubilado de Deba y le hicieron el test que está preparado en esta primera fase. «Cuando acabó dije, 'pero, ¿esto era todo?' Vamos, que estaba tan contenta, que no me imaginaba que iba a ser tan sencillo. ¡Para eso tan mal rato!»

Por eso Lourdes anima ahora a todos sus vecinos mayores de 60 años a que se apunten a este ensayo clínico, a que hagan ese sencillo examen de memoria que algunos comparan con realizar la lista de la compra.

«No es nada, en serio, si llego a saberlo no hubiera tenido esos nervios en ningún momento. Todo el mundo debería apuntarse para que Deba tenga ese protagonismo que nos han asignado».



La inversión del Estado en ciencia retrocede a niveles de 2003 y aleja el cambio de modelo

La pérdida de más de 11.000 investigadores y de 2.000 millones de inversión hundén la producción científica

mantenido su inversión estable y ha rebasado a una España en caída. Finlandia, el país que lidera el esfuerzo en investigación del continente, mantiene su posición pese a haber pasado de un 3,94% del PIB en 2009 a algo más del 3,3% en 2013 —el último dato disponible—. «No podemos seguir así», protesta Nazario Martín, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce). «Cada año que no se decida apostar por la investigación es un año que perdemos y que tendrá consecuencias. Se hace buena ciencia, pero nos estamos yendo al vagón de cola». Algunos efectos ya se notan. El país ha perdido más de 11.000 científicos, casi uno de cada doce a los que investigaban en 2010. Y ha sido expulsada de varios consorcios mundiales como la Iupac —principal institución de la química—, la IODP —de estudios oceánicos— y la IOC —de estudios geológicos— por falta de pago de las cuotas.

Éxodo masivo

Exodo masivo

La falta de oportunidades ha provocado que muchos jóvenes investigadores emigren. En el CSIC, la principal fuente de I+D de España, la edad media de científicos en plantilla ya supera los 52 años pero que apenas pueden incorporar nuevo talento. Las ayudas Ramón y Cajal, destinadas a contratar doctores en centros de investigación, se han reducido a una cuarta parte. «Este es el efecto más doloroso», argumenta José Carlos Gómez Sal, rector de la Universidad de Cantabria y responsable del área de I+D+i de la Conferencia de Rectores (Crue). «Los investigadores no se sienten respaldados en sus carreras, lo que ha provocado un desarraigo importante. Si seguimos así, el daño puede ser irreparable». Muchos, indica, se van a países donde les ofrecen estabilidad como Alemania. Recientemente se publicaron los datos de producción científica de 2014, el primer año con crecimiento de la economía española desde 2009. Con ellos afloró el mas lento de los efectos de los recortes. Los investigadores españoles publicaron 17.795 artículos, 4.500 menos que un año antes y al nivel de 2011. España, que ha sido la novena potencia científica mundial durante buena parte de este siglo, ya está en décima posición. Europa se escapa.

Europa se aleja: España ha pasado ya de ser la novena potencia científica mundial a la décima

«Si seguimos así, el daño puede ser irreparable», advierte el rector de la Universidad de Cantabria